

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Redacción y Administración de este periódico, calle de las Tenerías. La correspondencia se dirigirá á la imprenta de este periódico.

Los originales deberán ir firmados.

LA JUVENTUD

SEMENARIO HUMORÍSTICO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Castellón: al mes, un real.
Fuera: al trimestre, tres reales.
Un número suelto, diez céntimos.

El pago se hará anticipadamente.

ADVERTENCIA

Por causas ajenas á nuestra voluntad nos ha sido imposible insertar la silueta que para este número preparábamos.

Apuntes de aquel día

Nótase en la ciudad extraño movimiento. Las mujeres y los ancianos se reúnen en corrillos, donde cada cual aporta sus noticias, que son comentadas de maneras diversas.

Los vijías de la torre están atareados; los anteojos se mueven en distintas direcciones, escudriñando la llanura y las vecinas montañas, y el telegrafo establecido desde la torre á la casa capitular no cesa de transmitir partes.

Reúnense los individuos del Ayuntamiento, cuya corporación se constituye en sesión permanente.

El comandante de la milicia practica un minucioso reconocimiento en los terrenos y caseríos inmediatos á la población y estudia los puntos estratégicos.

Aumentan los cuchicheos en los corrillos y hay quien da proporciones colosales al asunto.

Las personas más notables de la población por su posición política ó social acuden á la casa capitular.

Se dobla la fuerza de guardia en las puertas y fuertes.

Los partes desde la torre se transmiten con vertiginosa rapidez.

Un caballero que sale de la casa capitular anuncia á un corrillo de la plaza de la Constitución que numerosas fuerzas carlistas aparecen por la cuesta de Berriol con dirección al fondo de Cane. Esta noticia se divulga rápidamente.

En lo alto de la torre se enarbolaba la bandera nacional, que el viento ondea y que la población saluda con entusiasmo.

Momentos después hiende el espacio el ronc bramido del cañón.

Desde la torre de Santo Domingo se ha disparado, avisando á los labradores de la huerta que regresen inmediatamente á la ciudad, pues peligran sus vidas.

¡Ya están ahí! es la palabra que corre de boca en boca, produciendo inusitado movimiento en la población.

Los artesanos abandonan el trabajo y corren á sus casas á trocar el ropaje de trabajar con el distintivo de miliciano.

Los ancianos, las mujeres y los niños disponen sacos y cajones para el caso probable de formar barricadas.

Y los cornetas de la milicia tocan llamada á la carrera.

¡Magnífico espectáculo! Por las puertas de la ciudad entran en confuso tropel las gentes que huyen de la huerta avisadas por el cañón de Santo Domingo; los labradores abandonan en medio de los campos los aperos y se dirigen presurosos á la ciudad. Numerosas caballerías vienen á escape por los caminos, montados los ginetes en pelo por no perder tiempo y ganar pronto la puerta, y al llegar son saludados con una salva de aplausos por los individuos de la guardia y por las gentes que acuden allí á recibir á los suyos.

—Per ahón venen?—preguntan.

—Per la costa—contestan todos.

En la población hay un movimiento extraordinario. Los milicianos, armados se dirigen corriendo á sus respectivos puntos de defensa: los que huyen de la huerta corren presurosos á sus casas á participar á sus familias que no han sufrido percance alguno; y se arman inmediatamente; los cornetas continúan tocando llamada á la carrera; las mujeres y los niños corren también en diversas direcciones. Una alegría general se nota en todas las semblantes.

Un pobre leñador del arrabal de San Roque participa á la guardia de este punto que sus dos compañeros han caído prisioneros y han sido maltratados cerca de la mon-

taña y que él ha escapado milagrosamente; esta noticia causa gran impresión y enardece los ánimos.

Aumenta la confusión.

Los cornetas de la milicia tocan generala, y las mujeres disponen los enseres de las casas para facilitar la formación de barricadas.

¿Mas qué es esto? ¡ah! ¡la campana! ¿Qué tienes, misteriosa campana, que así conmueves hasta la última fibra de mi corazón? ¿Qué significa que tu melancólico sonido infunde en mi alma el ánimo suficiente para luchar y vender cara mi vida? ¿Por qué al oír tu tañido, mezcla de lúgubre y de alegre, parece rejuvenecer el anciano, que se apresta al combate, agrandarse el niño y conviertes á cada mujer en una heroína? Es que tu voz metálica llama á la defensa del hogar, amenazado por los malvados; es que llamas á los ciudadanos á la defensa de la libertad, don el máspreciado de los pueblos cultos. Tú sola posees el secreto de unir en un momento á todo este pueblo y de convertir en héroes á sus inofensivos habitantes: porque tu tañido le impulsa á realizar las sublimes aspiraciones de redención de la humanidad. Por eso tu voz solamente hace que paren las fanáticas hordas ante tus muros sin que se atrevan á disparar; por que impulsas al sacrificio y llamas á la victoria.

¡Ea, valientes, á las murallas!

¡Atrás los hipócritas bandidos!

¡Viva Castellón!

¡Viva la libertad!

Un veterano.

¡A mí con esas!

Recibí la misiva tentadora que me escribes, citándome en tu casa, y como ya se pasa, sin que yo piense en acudir, la hora, resuélvome por fin á contestarte, no porque tiempo y voluntad me sobra, sino por demostrarte que debiendo olvidarte no he decidido aún ponerlo en obra.

En vano intentas con dolor fingido
y frases de ternura
recordarme que «siempre me has querido,
que has sido siempre, y sigues siendo pura,
que tu alma toda llena
de pasión, á mí solo consagrada,
al ver mi frialdad, siente una pena
que va á morir de puro enamorada.....»
y otras muchas mentiras muy hermosas,
pero que al fin resultan fastidiosas.

¿Dónde vas á parar de esa manera?
seguramente tú te habrás forjado
en tu loca quimera
que se me engaña, así como se quiera
ó que acaso estoy loco rematado.....?

Aún conservo muy vivo en la memoria
el recuerdo de aquel aciago día
que á espaldas de tu tía
contándome tal vez la misma historia,
apoyada la frente en mi regazo
con palabras de miel, tiernas, felices,
me diste aquél *sablazo*
del que conservo aún las cicatrices.....!

Y aún puede que presientas
de mi amor obtener la rica joya?.....
pues si á creerlo intentas
eso hija, mía, vas y se lo cuentas.....
¡al caballo de Moya!

V. Pérez.

HISTORIA DE CORNELIO BECERRO

CONTADA POR ÉL MISMO

Nací predestinado.

Mi padre era natural de *Toro*, mi madre de *Cabeza de Brey*.

Desde muy pequeño se comenzó á notar en mí el influjo de mi procedencia y la de mis papás.

Vine al mundo un día de *Pascua de Resurrección*, día que comienzan todos los años las corridas de toros.

Mientras que hallaron ama que me sustentase, me mantuvieron con leche de vacas. Me crié hecho un *becerro*; sacábanme á *paseo* con una *capa* preciosa, que mi mamá había confeccionado con *recortes* y *sesgos* de diferentes *percales*.

Aprendí á andar en un artefacto llamado *varas*, y más de un golpe evitó á mi cabeza la *montera*.

Así que me solté comencé á tomar el *estribo*, encaramádome por todas partes, expuesto á caer de *latiguillo*, cosa me costaba muchas veces ir al *encierro* y tenerme *apartado* largo rato de la familia; para contentarme me daban cuartos, y yo salía á enténdermelas con el *Bañolero* de la esquina.

Crecí en años, como quien dice al *hierro*, y mis instintos fueron *taurómacos*;

no encontré jamás una *verónica* ni una *navarra* que no me viera ir al *bulto* y *arrancarme corto* y *derecho* más de una vez me *escupí de la suerte* porque *las res se quedaba* y no *acudía al engaño*, y es sabido que *librando* el cuerpo de la *cabezada* no hay *cogida* posible.

Si alguna vez me *corría* llevándolas á cenar, el mozo me ponía unas *banderillas* que ni las de *Guerrita*, y terminaba con andar de *corrida* ó á *palos*.

Hecho el gasto á la *larga*, la moza tomaba el *olivo*, y yo me quedaba *receloso* y *defendiéndome*.

Pasé mucho tiempo en la duda de si dedicándome al *toro*, viviría; pero comprendí que el oficio podría *quebrar* y encontrarme algún día con la *taleguilla* perdida. Era mejor ver los *toros desde la barrera*, y me casé.

¡Para qué hice tal cosa!

Yo, que los aborrecía, desde aquel día no ví más que *cuernos*; era mi esposa tan aficionada, que no había quien la *privase* de la *delantera* todos los domingos. Definía el *volapié* mejor que *Costillares*, pero en la suerte de *matar* prefería á todas la de *recibir*.

Tuvimos un hijo, á quien no llamaba más que *Frasuelo*; un precioso loro que había heredado de mi suegro era *Lagartijo*, y una gata de *Angora*, hermoso animal procedente de una jaula de la plaza de Santa Ana, *Pulguita*.

Esto fue para mí la *puntilla*; y aún cuando lo que pensaba era muy *descabellado*, huí de mi casa una tarde, *del sol al postrer reflejo*, antes de que *salieran los mansos* ó me echaran la *media luna*; tomé el camino del viaducto con intención de dar el último *pase de pecho*, y burlando la vigilancia de los guardias me arrojé *al callejón*, ó sea la calle de Segovia; pero, para probar lo que era mi destino, caí sobre un *buey* que tranquilamente subía la cuesta uncido á una carreta.

Excuso decir á ustedes que las mulas.....

Federico Mínguez.

(De El Toro Cómico.— Madrid.)

Cuento

En fin del mes de Diciembre del año mil setecientos..... (no hay decena ni unidad) dedujo el cura de un pueblo las confesiones habidas en todo aquél año entero, y vió que entre las mujeres ni una faltó á tal precepto,

pero en tocante á los hombres, quedó poco satisfecho por resultar confesados media docena de abuelos.

—¡Esto es raro!—se decía— por más que nombro el infierno en los sermones que hago y les queme con el fuego de las terribles calderas..... y les sujete del cuello con cadenas pesadísimas..... estos hombres..... ¡ni por pienso! ni tienen miedo á Satán ni á las furias del averno. Pero..... ¡Ah, qué feliz idea! ¡magnífico pensamiento! tengo ya un medio seguro que me servirá de anzuelo para que los hombres todos á confesar vengun presto.—

Paso en práctica el buen cura, su plan al entrar Enero, plan que causó gran sorpresa entre las gentes al verlo; y en adelante, los hombres, con devoción y respeto acudían á la iglesia y al confesonario luego, y..... ¡qué largas confesiones! ¡cuántos y cuántos secretos allí se depositaban! ¡qué devotos eran ellos!

El cura, el otro Diciembre se dirigió con recelo á consultar el registro, y se quedó muy perplejo al ver que todos los hombres, igual jóvenes que viejos, de confesiones tenían hechas catorce lo menos, advirtiendo de mujeres entonces un gran descenso.

¿Cómo pudo este varón encaminar sin rodeos al pie del confesonario á hombres de tamaño género?

Pues de un modo muy sencillo y fácil al mismo tiempo: que á una sobrinita suya, joven y hermosa en extremo, su tío la alternativa (como diría *Frasuelo*) la dió para confesar; con que con *padre* tan tierno sentado al confesonario con tanta gracia absolviendo, ¡culculen si acerdrían todos los hombres del pueblo!

José Smzlazreaaog.

Vidas paralelas

Matadores de legítima y pura sangre: *Frasuelo* y Ruiz Zorrilla.

Matadores que no se arriman: *Curri* y Sagasta.

Matadores que saben mucho pero huyen: *Lagartijo* y Cánovas.

Matadores valientes y.... de esperanzas: *Espartero* y López Domínguez.

Matadores de mucho ruido y pocas nueces: *Mazzantini* y Romero Robledo.

Matadores de pesqui y.... demás: *Guerrita* y Martos.

Matadores que no entienden más que de sablazos. *Hermosilla* y Martínez Campos.

Matadores de *verdá*, pero desgraciados: *Cara-ancha* y Villacampa.

Matadores que no rematan las suertes: *Gallito* y Salmuerta.

Matadores que.... *ya ni chicha ni limoná*: *Gordito* y Castelar.

(De «El Loro»)

—♦♦♦—
OSO

¡Ver al sol apagar sus fulgores
envidiando la luz de tus ojos!
¡caminar sobre alfombra de flores
enojadas al ver los colores
de tus labios tan rojos.... tan rojos!

¡Ver al mar iritado y furioso
arrastrar en el fondo sus peñas,
porque ve que en su seno grandioso
no cobija ese nácar, nácar hermoso
que en tu boca, si ríes, le enseñas!

¡Ver tu frente cifiendo laureles!
¡Ver al mundo ante tí de rodillas!
¡Ver la abeja queriendo hacer mieles
de tus frescas y rojas mejillas,
que confunde con rojos claveles!

y á la luz que el crepúsculo envía,
cuando apenas se advierte la aurora,
escuchar la celeste armonía
que te cantan las aves, Teodora, (*)
por cantarlas al astro del día.

Ver, en fin, satisfecho tu orgullo:
ser verdad tus ensueños de artista
y dormirte después al arrullo
del sonoro y tranquilo murmullo
del laurel de brillante conquista.

Y entre tanta verdad tentadora
expresada con franca rudeza,
ver mi pecho que mudo te adora
y poder ser tu esclavo, Teodora,
siendo dueño de tanta belleza.

F. G. Bol.

—♦♦♦—
PUNTOS Y COMAS

Las fiestas en conmemoración de los héroes del año 37 en defensa de la libertad prometen estar animadas, á juz-

(*) Hé de hacer la advertencia, señores, que Teodora es un nombre de pila que no he visto en mis ensueños de amores y podría muy bien ser Dolores ó Julieta ó Vicenta ó Lucila.

N. del A.

gar por el gran número de forasteros que han venido á visitarnos.

El paseo de Ribalta presentaba anoche un aspecto bastante agradable con la iluminación á la veneciana, que aunque no en tanta profusión como en el pasado año, daba un resultado sorprendente.

La concurrencia que acudió allí á tomar el fresco y á oír las selectas piezas ejecutadas en la velada musical, fué numerosa; apenas podía transitarse por los andenes y avenidas de aquel paseo.

El programa de las fiestas, al parecer resulta deficiente, por haberse suprimido el castillo de fuegos artificiales en la alameda y la repartición de bonos á los pobres. Nos parece extraña esta supresión, por cuanto á consecuencia de la desastrosa crisis que atravesamos no es la miseria lo que menos abunda entre las clases menesterosas, las que hubieran agradecido la limosna que desde hace años se venía distribuyendo en estos días, y que nunca como ahora podía estar más justificada.

En el programa se notan cosas estupidas. Por ejemplo: á las horas de costumbre, *vuelo general de campanas*, al saber cuya noticia se han alegrado hasta las mismas piedras, por aquello de que durante estos tres días han de lanzarse á volar las campanas en treinta ó cuarenta ocasiones, espectáculo que supongo ha de agrandar, y especialmente á los vecinos de los alrededores de la torre, convertida en palomar de campanas.

¡Lástima que haya vedal!

Pues atiendan ustedes: La bandera nacional se izará, y se adornarán los balcones, etc. Llamo la atención de la autoridad sobre esta parte del programa, pues me figuro que ha de ser tal la concurrencia á ver izar la bandera, que necesariamente ocurrirán incidentes desagradables si no se toman las convenientes precauciones.

A este paso podía haberse hecho un magnífico programa de la siguiente manera:

8.º Don Antonio estrenará botas, y don José levita.

9.º En el paseo de Ribalta, «que estará iluminado con vasos de colores» se servirá un refresco con luces de cristal.

10.º «Los balcones de la casa capitalar se iluminarán durante los tres días.»

11.º Y por las noches también.

Y 12.º Se creará una escuela donde se enseñará analogía, sintaxis, prosodia y ortografía.

Y procuraríamos asistir.

* * *

Así como así, hay espectáculos bien originales y conmovedores. Me remito al dado por los seis magníficos toros de *Aleas* que el viernes salieron de los cajones para entrar en los corrales, y por el pastor.

Aquél hombre vestido de paño burdo, mal calzado y peor limpio, tiene también corazón que siente y amor *propio* demostrado. Digo *propio* porque al estallar la salva de aplausos con que el público saludó al *digno* hermano del desgraciado quinto toro del pasado Julio, el pastor, ni más ni menos que si se los tributasen á un hijo suyo, demostró su orgullo satisfecho y la ternura de su corazón dando saltos y arrojando al aire su sombrero.

¡No era extraño! Le vió nacer, casi le crió á sus pechos y acaba de conseguir el triunfo mayor de su vida.

Los aplausos fueron tan justos como espontáneos y no dudó que esta tarde los alcanzará mayores.

Así se crían toros, así.

Wenceslao.



Chará

Veches si el poble penetras
que rosegar no pot un gos
per qu' en llevarli dos lletres
se sol quedar sense un hos.

V. Alls.

ULTIMA HORA

Don Chusep está irratat
perqu' en el castell de fóc
un cuhet casi per póc
la barba li ha socarrat.

Y el *pobrcie* está que trina
perqu' al cuhet res li pot fer.
¡Milacre qu' al cuheter
no l' ha ficat en *bertina*!

AGENSIA

de adobaors de cosis y librells

Este important sentro desicha un adobaor que estiga práctic en aixó de posar gafes.



RIO REVUELTO

(La presente sección de «Río Revuelto» se destina únicamente á la colaboración de los suscriptores: los originales que presenten deberán ser bajo estas condiciones: 1.ª Escribirlos con letra bien clara 2.ª Presentarlos firmados. 3.ª Que merezcan, por su índole, la publicación, pues no siendo admisibles, se desechan.)

Preguntaba el otro día mi amigo Paco en tertulia de compañeros de juergas y fatigas:

—Para qué sirven las aceras de la plaza de la Paz?

—Para que todos los transeuntes excepto los de carruajes y caballerías, pasen cómodamente por ellas, sobre todo los días de lluvia, á fin de que ningún vecino se manche de barro el cuello de la camisa.

—Eso no es verdad—replicó Paco—¿Sabes para qué sirven las citadas aceras? Pues sirven para que unas señoritas de la calle del Enmedio, amigas de otra señorita de dicha plaza, vayan todas las tardes á saltar á la cuerda, llamando de esta manera la atención á todas las sirvientas, niñeras y curiosos que suelen pasar por allí.

Tratándose de señoritas no hubieron de hacer caso por suponerlas de infantil edad, por lo que añadió nuestro Paco:

—Esas señoritas de que os hablo no son despreciables; cuando saltan lo hacen de tal manera que pueden apreciarse perfectamente sus habilidades y hasta algo más.

Y pensar que á la misma hora de los saltos un galán rondaba como de costumbre por las aceras de la casa de las señoritas de la calle de Enmedio!

En una calle que desemboca á la Mayor y frente á la del Empedrado, suelen pasearse la mayor parte de los días al anochecer des y tres pol... digo, señoritas, que por su tipo elegante, modo de hablar y belleza, causan la admiración de los transeuntes. ¿Qué será? ¿que esperarán á ver si pasa por allí algún silbante y las tira flores?

Como que una de ellas sabe desempeñar este papel tan sumamente bien....

¡Oí por las niñas bonitas que se *pierran* por los toreros!

En la calle de Enmedio y muy cerquita de la administración de loterías, habita una pollita que está completamente entusiasmada del diestro Espar-

tero por los bonitos pases de pecho que da, lo oportuno en los quites y sobre todo, por el tipo y lo risueño que és; pero es el caso, que una de sus amigas no está por el citado *mataor*, y sí por Fabrilo, y tal es la pasión que por éste tiene, que dijo no hay ningún hombre que tenga el tipo tan bonito *ni siga mes templat* que el distro valenciano.

La defensora del Espartero debe estar de enhorabuena, porque se le presenta gran ocasión para darse á conocer al simpático diestro sevillano, que no sólo los hombres le admiran por los adelantos que hace en el arte de Hillo, sino que también hay pollas que lo admiran con entusiasmo, y aún más, se enamoran.

La encargada de defender á Fabrilo, que haga todos los posibles para que la empresa del circo taurino contrate al mencionado espada para la corrida que supongo se celebrará con los toros sobrantes de las corridas que tendrán lugar en los días 8 y 9 de este mes, y así podrá admirar una vez más el tipo del diestro de sus ensueños.

En el *cañaret*:

—Antonia, te quiero más que á mi vida y no puedo ser dichoso si tú no me das palabra de amor.

—Pues te daré aunque sea un discurso.... *pues*.

—Pero, y ese que todas las noches va á tu casa y dicen por ahí que es tu novio?

—No hagas caso, porque no tienen más objeto sus visitas, que leer la vida de san Joaquín para hacernos dormir algún rato.

—Y cómo es eso que este joven no va ya á Madrid porque tiene media novia y ha de cuidar la hacienda para el día de mañana....?

—De que cuide la hacienda, poco me importa y debe tenerte sin cuidado á tí.

—Pues deseo que cuanto antes haga la del humo y no se vea por tu casa.

—Ten paciencia unos días; no digas nada ni te cases por aquí; yo haré

que tome las de Villadiego, *que bosi á la fôrsa*....

Y más vale un carretero que me roba el corazón, que un recluta *lanternero* que no tiene ton ni son.

Oído á la caja:

El martes por la noche y en una casa de la calle Mealla, se verificó un baile, que por no tener las niñas su correspondiente galán, lo ejecutaron con sillitas.

¡Qué desgracia!

Así tens que el pobre chic está que no sab que fer: tres chiques, boniques totes, que 's móren per Batistet.

Ell va fen la rendibú á les tres, segons diu Quélo que es un primor, repailleta, y es chupla grans caramélos.

A l' alquería en la Pepa, á la figuera en Chuana, de gresca en gresca á tot hcrasense parlar de la paga.

La chica que pôt lograr que Batistet l'acompañe es mes dichosa aquell día que si haguera vist á un áncel.

A tot asó el bon Batiste menche y beu y fa la col, mentres les tres chieótes dién á temps el perél.

Y si voleu saber mes notes de tot este gallans aneu al trinquet dels bolos que allí vos ne donarán.

Se halla vacante la cátedra de *Filo*.... sofía, dotada con el haber temporal de....

Los aspirantes presentarán sus solicitudes en la calle de Gracia, enfrente al callejón del gigante, seguro de que quedarán bien complacidos.

Al mismo tiempo, se hace saber que esta *cátedra*, ya hace tiempo está.... rancia.

Para conocimiento, etc.

Imp. de B. Valls. Plaza Pescadores, 8